

a la lucha en las urnas porfiristas. Se tiene la impresión de que, efectivamente, los cientos de abogadillos mencionados arriba, cargan con la responsabilidad histórica de poner ideas en la Revolución tanto o más que los precursores oficiales.

El problema principal con el libro es la insistencia del autor en aplicar terminología marxista al proceso histórico en cuestión. El enfado surge tanto de las limitaciones marxistas para aplicar exclusivamente el esquema de la lucha de clases a la sociedad mexicana de la época, como del nivel casi de difusión popular que mantiene el marco de Cockcroft. Hablar de sociedad feudal en 1910 y de que Madero es un representante pionero de la burguesía nacional, cuando Justo Sierra llamó burguesas a las ideas que expresó José María Mora sesenta años antes, entorpece más que ayuda a la calidad intelectual del análisis.

El libro es, sin embargo, una contribución importante a un tema poco explorado. A esto hay que aunar el buen manejo de los materiales y la calidad de primera de la bibliografía que caracterizan la seriedad académica de los latinoamericanólogos estadounidenses de la nueva generación.

JORGE ALBERTO LOZOYA  
*El Colegio de México*

NOAM CHOMSKY, *La responsabilidad de los intelectuales*. Barcelona, Ariel quincenal, 1969.

La edición en español de la colección de ensayos de Noam Chomsky, *American Power and the New Mandarins*, ofrece una oportunidad a los estudiosos del mundo iberoamericano para obtener una mejor comprensión de algunas de las dificultades que confronta Estados Unidos como resultado de su último intento de asegurar a las naciones en desarrollo "el derecho de autodeterminación". Desgraciadamente como el público lector es tan pequeño en Iberoamérica, este libro llegará únicamente a manos de personas ya conscientes de este tipo de problemas en sus propios países.

Quizás la contribución más importante del libro es que permitirá al lector de habla española adentrarse en la naturaleza de la controversia intelectual que se desarrolla actualmente en Estados Unidos. Quien escribe esta reseña ha captado frecuentemente la incredulidad mostrada por sus colegas latinoamericanos cuando el estudioso estadounidense afirma que se interesa en la objetividad científica y dice no estar preocupado por la utilización posterior a que sea destinada su investigación académica. Julius Lester cita la siguiente nota "increíble" del *New York Times*:

El Ciudadano <sup>1</sup>

El Dr. Louis Frederick Fieser,  
que dirigiera un equipo de  
científicos de la universidad de Harvard  
en el desarrollo del Napalm  
durante la IIª Guerra Mundial,

<sup>1</sup> Impreso en: *In a Search of a New Land*, citado y reseñado por Luis Guillermo Piazza en Diorama, suplemento de *Excelsior*, 4 de enero de 1971.

dice  
sentirse  
libre  
de  
"toda culpa"  
"Yo estaba trabajando  
en un problema técnico  
que se consideraba urgente"  
"Yo distingo entre  
elaborar alguna munición  
de cualquier especie  
y usarla",  
declaró.  
"No puede culparse a la  
industria que fabrica  
el rifle  
que mató al Presidente.  
Yo lo haría otra vez,  
si así se me requiriera,  
en defensa de  
mi país".  
"Yo no sé lo suficiente  
sobre la situación  
en Vietnam",  
dijo.  
"No es mi negocio  
enfrentarme a las  
cuestiones  
políticas  
o morales.  
Eso es algo muy complicado.  
Sólo porque yo haya jugado  
un papel en el desarrollo  
tecnológico  
del napalm  
no significa  
que yo esté en lo más mínimo  
calificado  
para comentar  
sobre los aspectos morales  
de ello".

Claro está que ésta es una de las formas más exageradas y estridentes que adopta el problema; sin embargo, caracteriza la actitud prevaleciente en muchos círculos intelectuales latinoamericanos.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Una de las discusiones más recientes en el medio académico norteamericano es el artículo de Eriz Wolf y Joseph Jorgensen "Anthropology on the Warpath in Thailand", *New York Review of Books*, Vol. XV, 9, del 19 de noviembre de 1970, que describe el conflicto que surgió en el seno de la Asociación Americana de Antropología. Otro caso ilustrativo es el debate sobre el Proyecto Camelot (cf. Irving Louis Horowitz, *The Rise and Fall of Project Camelot*, Cambridge, MIT Press, 1967).

Antes de iniciar la presentación de algunos de los argumentos expuestos por Chomsky, es conveniente reflexionar acerca de las implicaciones de este enfoque para la comprensión de la sociedad norteamericana. Durante los últimos años la prensa ha estado llena de noticias acerca de la creciente separación que se observa entre la gran mayoría de la sociedad y la "izquierda radical". En parte, esta situación se ha atribuido a la brecha generacional que ha dado lugar a que diferentes formas de comunicación no se hayan traducido en un lenguaje accesible al otro grupo y el resultado ha sido una serie de malentendidos; algunas personas consideran que el problema se corregirá cuando se adopten nuevas formas de comunicación mutuamente inteligibles y se intente sinceramente desarrollar una base para el diálogo y comprensión de la otra parte. Sin embargo, un creciente número de personas en Estados Unidos se ha dado cuenta que ése no es el problema. Las diferencias son más fundamentales y se sustentan en la creencia de que tanto los patrones de análisis como las decisiones tomadas dentro de una sociedad previamente comprometida con una forma específica de organización socio-económica-política sólo servirán para reforzar las relaciones de poder ya existentes. Entre la gente que experimenta desacuerdos básicos con la organización de la sociedad y la división del poder y de la riqueza, existe la conciencia de que los intentos "liberales" por aproximarse a los ideales de la sociedad utópica descrita en la Constitución y la Carta de los Derechos de Estados Unidos han resultado invariablemente en el reforzamiento de las estructuras actuales. En lugar de establecer un mecanismo para lograr un cambio en el sistema que impide a las minorías olvidadas participar activamente en la sociedad sólo se han hecho pequeñas concesiones para calmar los ánimos cuando la tensión se agrava. Puede suceder que en esta época estos esfuerzos fragmentados resulten insuficientes para mitigar las heridas de las "pobres, pisoteadas, miserables masas"<sup>3</sup> y se presente una crisis social de mayores alcances.

Estas diferencias básicas surgen porque los nuevos grupos (de izquierda) no creen en la posibilidad de que se realice un análisis social objetivo de la sociedad norteamericana —las contradicciones entre los ideales y la realidad son demasiado fuertes. Los valores sustentados por la mayor parte de la sociedad y su preocupación política con la incursión "comunista" y el derrocamiento de la "democracia" influyen siempre la investigación académica "objetiva". Estos valores ejercen su influencia sobre los problemas que se estudian, las interrogantes que se plantean y, lo más importante de todo, sobre las respuestas que se obtendrán.<sup>4</sup> Éste es el mensaje que los grupos progresistas están tratando de transmitir a otros estudiosos y que Chomsky presenta en forma muy persuasiva en esta colección de joyas. La tarea fundamental a la que se enfrenta la comunidad intelectual en esta época es la comprensión de estos puntos básicos; una vez alcanzado este objetivo, es relativamente

<sup>3</sup> Del poema de Emma Lazarus al pie de la Estatua de la Libertad en la bahía de Nueva York.

<sup>4</sup> Para una discusión de los problemas de "objetividad" de la investigación de las ciencias físicas, y una presentación de la evaluación académica del significado de progreso intelectual véase T. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago, University of Chicago Press, 1962.

fácil identificar las formas mediante las cuales los cambios de metodología y las declaraciones de los trabajos de los colegas permitirán una mejor apreciación y mejoramiento de la calidad de la investigación académica.

El libro de Chomsky trata sobre la guerra de Vietnam y el papel que la comunidad académica ha desempeñado en la continuidad y defensa de la guerra. Chomsky se inició en las actividades antibélicas en 1965 y ha llegado a ser líder y portavoz elocuente del movimiento. Actualmente está convencido de que no existe más alternativa que la de un cambio radical de la política norteamericana: "Tal vez hubo un momento en el que la política norteamericana en Vietnam era una cuestión discutible. Pero ese momento ha pasado hace ya mucho... La guerra es simplemente una obscenidad, un acto depravado realizado por hombres débiles y miserables, incluyéndonos todos nosotros, que hemos dejado que siguiera y siguiera con infinita furia y destrucción; todos nosotros que habríamos permanecido en silencio si se hubieran asegurado la estabilidad y el orden" (pp. 14-15).

Éste es uno de los temas principales alrededor del cual giran los ensayos. Entre los intelectuales la oposición hacia la guerra se desarrolló "cuando se hizo patente que probablemente las fuerzas americanas no serían capaces de suprimir la insurrección vietnamita a un costo 'aceptable' para nosotros o para Vietnam".<sup>5</sup> También destaca que "algún día terminará la guerra en Vietnam, y con ella, el renovado impulso que ha dado al autoanálisis y a la búsqueda de remedios y alternativas" (pp. 25-26).

Retomemos ahora el análisis de Chomsky de la comunidad académica de Estados Unidos. Ésta ha producido un gran volumen de literatura que proporciona los fundamentos científicos de los esfuerzos bélicos actuales. Cuatro supuestos básicos de esta escuela influyen su análisis y conducen a la elaboración de programas tales como el de las aldeas estratégicas, los programas de pacificación y los planes para "negar comida al enemigo" (pp. 92-98). Estos supuestos son: 1) Básicamente todo va bien en casa; lo cual es el resultado del impacto civilizador que ejercen los científicos sociales que están tomando el lugar de los políticos fatuos. 2) Los problemas internacionales se suscitan como resultado de un agresivo movimiento comunista que no ha respetado las reglas del juego. "Cuando la beligerancia comunista quede dominada, la nueva *intelligentzia* técnica podrá volver su atención a la construcción de una sociedad mejor" (p. 95). 3) La política occidental hacia el Tercer Mundo es básicamente generosa. 4) La preocupación predominante es el orden y el mantenimiento del *statu quo*, lo que implica la necesidad de asegurar un equilibrio del poder entre las potencias. El cambio es un enemigo potencial y por lo tanto debe promoverse la estabilidad. La no-violencia es el mejor método para realizar los cambios, especialmente los deseados por los grupos oprimidos.

No es sorprendente que Chomsky vea "con preocupación" la declaración de los intelectuales en el sentido de que las ciencias sociales son los métodos esenciales de entrenamiento para preparar a "los mandarines del futuro"... La filosofía y la literatura todavía 'conservan su

<sup>5</sup> De la página 295 de la edición en inglés del libro reseñado. Este ensayo no aparece en la edición en español.

valor', como nos informa Ithiel Pool, pero la psicología, la sociología, el análisis de sistemas y la ciencia política son los que proporcionan el saber por el cual 'los hombres poderosos son humanizados y civilizados'. En no pequeña medida, la guerra de Vietnam ha sido planeada y realizada por estos nuevos mandarines, y ello da prueba del concepto de humanidad y de civilización que aportan al ejercicio del poder" (pp. 86-87).

Chomsky demuestra la forma en la cual estos supuestos han contribuido a formar un impresionante acervo de literatura "científica" en defensa de la guerra. Sin embargo, estos puntos se destacan para poner de relieve otro más amplio: "Si, en general, es posible que la ideología sirva como una máscara para el interés personal, entonces es natural suponer que los intelectuales, al interpretar la historia o formular la política, tiendan a adoptar una posición elitista, condenando los movimientos populares y la participación de las masas en la toma de decisiones, y en lugar de esto pongan de relieve la necesidad de que aquellos que dicen poseer los conocimientos y la comprensión requeridos sean quienes dirijan la sociedad y controlen el cambio social".<sup>6</sup> A la luz de estos hallazgos, Chomsky pregunta, retóricamente, por qué el intelectual liberal debe estar "tan convencido de las virtudes de un sistema político que impone, cada cuatro años, un nuevo período de dictadura" basado en la concentración del poder en la rama ejecutiva del gobierno norteamericano. "La respuesta parece demasiado obvia" (p. 154).

Los asuntos aquí tratados provocaron también una controversia durante la asamblea de la Asociación Americana de Antropología en 1970. En el artículo citado anteriormente (nota 2) se describen ampliamente el debate y sus antecedentes. El tema que se discutió se relaciona con la ética de los antropólogos profesionales que colaboraron en los esfuerzos contrainsurgentes del Departamento de Defensa de Estados Unidos en Thailandia; existía amplia evidencia que corroboraba que algunos destacados antropólogos habían participado activamente en la elaboración y diseño de los programas adecuados.

Además de la discusión del problema de la colaboración directa con el gobierno en la utilización de la "habilidad" de la ciencia social para la prosecución de metas imperialistas, el debate sirvió también para discutir un tema más delicado surgido a raíz del agresivo papel del gobierno. Dada la creciente necesidad de mayor información, "los antropólogos [y otros científicos sociales] fueron intercalados en la red de información y procesamiento; el objeto de demanda eran sus datos, no

<sup>6</sup> De la página 72 de la edición en inglés. La segunda parte del ensayo "La cultura liberal y la objetividad" no fue incluida en la edición en español. En esta sección Chomsky examina un trabajo muy apreciado sobre la Guerra Civil Española de Gabriel Jackson, y demuestra que "hay suficiente evidencia para demostrar que la existencia de un profundo sesgo en contra de las revoluciones sociales así como de un compromiso con los valores y el orden social de la democracia liberal, burguesa, han llevado al autor a presentar una imagen distorsionada de los hechos vitales y a ignorar las corrientes históricas más importantes. Mi intención no es enfocar el compromiso con esos valores —eso es otra cuestión. La intención más bien ha sido la de mostrar cómo este compromiso ha conducido a la ausencia de objetividad, proporcionando un ejemplo de "subordinación contrarrevolucionaria" de otro género más sutil e interesante —y esencialmente, en mi opinión, el más importante— que los discutidos [en relación con la actual guerra en Vietnam]" (p. 124). La omisión de esta sección de la versión castellana es, quizás, un buen ejemplo de este punto.

sus valores... El investigador tendría oportunidad de realizar su trabajo de campo enfocado hacia una operación global de bienestar; podría participar ocasionalmente en alguna reunión internacional, seguida de un martini seco en el aeropuerto de Bangkok o Dar es Salsam. A cambio, otros recibieron la oportunidad de jugar con sus datos. Muchos firmaron sus contratos, sin pleno conocimiento de sus alcances, o de alguna otra forma, a cambio de becas, subsidios de investigación y trabajos. Otros más reticentes subcontrataron”.

Por lo tanto, para los científicos sociales no solamente existe el difícil problema de superar los ajustados supuestos del *establishment* intelectual liberal, existe también el problema de impedir que su trabajo sea manipulado en detrimento de los valores humanos básicos.

Quizás la irónica sugerencia de Martin Nicolaus sobre la naturaleza de la investigación de las ciencias sociales es una solución:

¿Qué sucedería si los hábitos, problemas, secretos y motivaciones inconscientes de los ricos y poderosos fuesen investigados por un millar de sistemáticos investigadores, fuesen observados minuto a minuto, analizados, tabulados y publicados en un centenar de periódicos gratuitos de circulación masiva y escritos en tal forma, que aun un muchacho de quince años que hubiera desertado de la escuela secundaria pudiera entenderlos y predecir las acciones de su amo, manipularlas y controlarlo? <sup>7</sup>

Chomsky propone una acción más ambiciosa aún. Reconoce que no es posible suponer seriamente que “las escuelas intentan tratar directamente con acontecimientos contemporáneos como el ataque norteamericano a la población de Vietnam... Pero acaso no sea ridículo proponer que las escuelas puedan orientarse por sí mismas hacia algo más abstracto; que intentan proporcionar a los estudiantes algún medio para defenderse del asalto del aparato de propaganda masiva gubernamental, de la tendencia natural de los medios de comunicación, y —por volver específicamente a la cuestión que nos ocupa ahora—, de la tendencia igualmente natural de importantes sectores de la comunidad intelectual norteamericana a ofrecer su apoyo no ya a la verdad y a la justicia, sino al poder y al ejercicio efectivo del poder” (p. 137).

Por lo que se refiere a los intelectuales, Chomsky reafirma inequívocamente la conclusión de Dwight MacDonald de que “solamente quienes están dispuestos a resistirse a la autoridad por sí mismos cuando ésta contradice intolerablemente a su código moral personal” (p. 80) tienen derecho de condenar a quienes hayan violado ese código. Aún más, Chomsky cree “que las razones para la resistencia... ya son válidas: contienen un elemento moral ineliminable que admite escasa discusión” (p. 341). En cuanto a las formas de resistencia, piensa “que los actos de obstaculización de esta especie estarían justificados si fueran eficaces”, pero se siente escéptico sobre su eficacia. “La resistencia es en parte una responsabilidad moral y en parte una táctica para influir en la política gubernamental.” Actos específicos tales como la resistencia al reclutamiento, son responsabilidades morales de efectividad dudosa. En

<sup>7</sup> Citado en Wolf y Jorgensen, *op. cit.*

cualquier caso, "la resistencia debe ser emprendida libremente" (páginas 345-347).

La conclusión de Chomsky es placenteramente optimista: "El desorden creado en el mundo occidental... [en] el intento de llevar el orden a los países asiáticos", y las decrecientes "posibilidades de supervivencia, aunque no sea de una existencia decente... [han creado] posibilidades para el cambio que difícilmente volverán a presentarse" (pp. 366-368). Son necesarias nuevas formas de pensamiento y experimentación social para liberarnos de los temores que limitan nuestra visión y conducen las energías nacionales hacia el despilfarro y la destrucción; se debe desarrollar una conciencia social y política. Lo que se requiere es "compromiso, pensamiento y acción".

Me parece que el optimismo que se refleja en los últimos capítulos del libro son resabios de la temprana participación de Chomsky en la "comunidad intelectual liberal". Al principio del ensayo, Chomsky señaló que cuando termine la guerra, el "autoanálisis y la búsqueda de remedios y alternativas" morirán también. Es prometedor el hecho de que haya un número creciente de disidentes en los Estados Unidos buscando "alternativas políticas radicales para la gente entre la cual trabajan".<sup>8</sup> Sin embargo, los supuestos básicos de la doctrina liberal siguen su labor de penetración no sólo entre los consejeros oficiales sino también en la mayoría de las instituciones educativas norteamericanas.

Es preciso señalar, para aquellas personas que no están familiarizadas con la comunidad académica norteamericana, otras dos facetas de la participación académica en la vida política. La primera es el grado en que los miembros del *establishment* liberal, hacia los cuales se dirige la mayor parte de la crítica de Chomsky, son al mismo tiempo miembros influyentes en los círculos de decisión política del gobierno norteamericano. El actual consejero del Presidente Nixon en asuntos de relaciones exteriores es un antiguo profesor de ciencia política de Harvard; y es frecuente la comunicación en ambos sentidos entre las más prestigiadas universidades del país y los recintos sagrados de la burocracia. En años recientes, esta comunicación ha llegado a ser más importante a medida que los nuevos mandarines llaman a sus colegas y maestros a colaborar con ellos para realizar labores de asesoría política. El segundo punto digno de ser mencionado es la amplia gama de opiniones que prevalece en la comunidad intelectual norteamericana. Chomsky nos recuerda que "gozamos de un grado elevado de libertad interna" (p. 363). Las opiniones oficiales del *establishment* liberal, como lo sugiere el párrafo anterior, son obviamente preponderantes, pero el alcance de la comunicación de las ideas heterodoxas a las masas es mucho más grande de lo que frecuentemente suponen los observadores extranjeros.

El libro de Chomsky adquiere mayor importancia debido a estas dos características del contexto norteamericano. Primero, porque es una excelente disección de los académicos liberales y permite destruir el doble mito sobre la benevolencia política y la omnisciencia intelectual. Segundo, porque sugiere el camino que podemos empezar a recorrer para estimular las nuevas tendencias del pensamiento político, social e his-

<sup>8</sup> *Idem.* La afirmación fue hecha por un disidente que se negó a participar en el esfuerzo para "estudiar" a los montañeses Thai bajo los auspicios del gobierno norteamericano.

tórico. Como crítico optimista de su propia sociedad, Chomsky ofrece al lector de habla española una comprensión profunda de la naturaleza del conflicto sociopolítico e intelectual que se desarrolla actualmente en Estados Unidos.

DAVID P. BARKIN  
*El Colegio de México*  
*y New York University*

A. DOAK BARNETT y EDWIN O. REISCHAUER (eds.), *The United States and China — The Next Decade*. Nueva York, Praeger Publishers, 1970.

Canadá estableció relaciones diplomáticas con China Comunista en octubre de 1970; cuando las Naciones Unidas iniciaron la celebración oficial de su vigésimo quinto aniversario en presencia de dignatarios de todo el globo, Estados Unidos, la Unión Soviética y la China Comunista recomenzaron sus pruebas nucleares; y las Naciones Unidas decidieron una vez más, con las tradicionales maniobras de Estados Unidos, no aprobar la admisión de China Comunista a la organización mundial, reconociendo a China Nacionalista como el representante legítimo del Estado Chino. Ante tales acontecimientos, parece conveniente adoptar una nueva perspectiva con respecto a las posiciones de China Comunista y China Nacionalista entre sí, sus imágenes internacionales, y la reacción del mundo a la existencia continuada de dos Chinas. Este libro, aunque concluido en 1969, pretende adoptar esa nueva perspectiva.

Como lo sugiere el título, el estudio que se reseña trata sobre todo de las diferentes actitudes hacia China que privan en Estados Unidos. Incluye por lo tanto una presentación de la "política de adaptación" y de la "política de detención". Mientras que la política de adaptación ha venido siendo sugerida con mayor frecuencia en Estados Unidos, por parte de elementos privados y oficiales, como un medio para enfrentar los retos político, económico y tecnológicos que lanza este gigante asiático, la política de detención sugiere que China comunista permanece en un estado de cambio, especialmente después del dudoso éxito de la Revolución Cultural acontecida a mediados de la década de los sesenta, y que no debe buscarse ninguna adaptación sino hasta que haya terminado la lucha por el poder en China Comunista y el país haya elegido seguir una política de adaptación o de detención con respecto al mundo no-comunista. Ambas políticas pueden ser defendidas con igual vigor; después de una breve interrupción a mediados de los años sesenta, el péndulo de la opinión pública en Estados Unidos ha vuelto, sin embargo, a inclinarse hacia la adopción de una política de adaptación. Y lo mismo ha ocurrido con los contribuyentes a las 250 páginas de este volumen: políticos, profesores universitarios, periodistas y ciudadanos interesados en la materia.

*The United States and China* es editado a nombre del Comité Nacional para el Estudio de las Relaciones entre Estados Unidos y China, por dos de los más eminentes expertos norteamericanos sobre Asia, y surgió de la primera reunión nacional de dicho Comité en 1969. En